



VISCERAL-VYSEHRAL. Según Le Benard, ya desde los egipcios la lectura estaba ocultamente relacionada con *el alma* (que eran los pensamientos y las pasiones), cuya sede orgánica eran “las *entrañas del Faraón*” (de donde Le Benard toma el concepto de Lektura Visceral).

Lehkture Vysehral

En 1925, durante su estadía en Praga, Le Benard escribe un ensayo decisivo para su carrera como investigador de la ciencia de la lectura. Busca un nombre con el que bautizar su singular obra, pero no da con él. Una mañana, mientras escuchaba “Vysehrad”, de Smetana, se le ocurrió. Como el gran músico había compuesto seis poemas sinfónicos bajo el rótulo de “*Má Vlast*” (Mi Patria), Le Benard decidió en honor a “Vysehrad” (nombre de la ciudadela de Praga, es decir, del antiguo castillo de los reyes de Bohemia) y, claro está, a su amor por la lengua castellana, hacer con ese término un juego de palabras y ponerle a su novedoso ensayo “*Lectura Vysehral*”.



EL OCULTISMO EGIPCIO.

Los Hierofantes egipcios (Iniciados en el arte de las Ciencias Ocultas) ocultaron en las paredes de la cámara funeraria de la Gran Pirámide a “Lékthor” (LKTR), el dios de la lectura, (Lek-Thot) en el mismo nombre del dios de la escritura (Thot).

JEAN LE BENARD dice en *El Síntoma del Lector*: “Para que la lectura se convierta en “lehktura” debe ser visceral, no racional. El incomprendido *Pathos Vysehral* del lector (el que no cesa de devorar toda clase de textos) es el resultado de una fantasmática intoxicación literaria”.

La lectura que podemos denominar “ordinaria” (la del texto impreso) aparentemente no se relaciona más que con la vista y con el campo visual, pero la lectura a la que me refiero (la Otra Lectura) posee, por cierto, interesantísimas conexiones que, a grandes rasgos, podríamos denominarlas de tipo “psico-orgánicas”. Hemos identificado dos grandes grupos de estos ligamentos que clasificamos de Espiritual y Corporal: el primero es el que liga a la lectura con los afectos en la parte anímica, y el segundo, el que la vincula estrechamente con el vientre y las funciones digestivas.

Es un hecho cierto y real el que cada vez que se lee se pone en juego lo anímico y la función de la digestión. Por eso, tras largos años dedicados a trabajar en el campo de nuestra novísima ciencia, la Lektología, hemos podido construir un apotegma que para nosotros es de vital importancia:

**“Leer Similibus Comere”
(Leer es similar a comer)**

Esto significa que con los ojos no sólo se ve, sino que también “se come”. Para corroborar este singular hallazgo debemos remontarnos, a modo de ejemplo, hasta el Lejano Oriente y seguir las huellas del antiguo mito de Lekthot (el dios de la lectura), cuya primitiva representación simbólica era la de un “ojo dentado” en la frente llamado *Ma-Nhû*, con forma de boca abierta a punto de devorar.

Además de la increíble “similitud” entre las funciones de leer y comer, existen otras de igual importancia como las de analizar y masticar, comprender y digerir, aprehender y asimilar, todas sostienen con el mismo sentido el tan buscado vínculo alma/cuerpo. No es difícil pensar el nexa entre lo anímico y fisiológico si lo hacemos desde la semántica a través de la metáfora de la absorción. ¿Acaso no solemos decir de aquel que *aprehende* con cierta facilidad que es una “esponja”, o que “absorbe conocimientos”?



Es muy común creer que el síntoma del lector está relacionado solamente con el cansancio en la vista, sin embargo, profundos estudios realizados en esta dirección, desde los griegos hasta los egipcios, no sólo nos han revelado lo contrario sino que han arrojado un sinnúmero de datos nuevos sobre este tema de larga data tratado por los escribas egipcios y, especialmente, por Platón, pero tan poco investigado en nuestra época. Por más sorprendente que parezca, el acto de leer es un acto anímico y *visceral* que tiene lugar en la cavidad estomacal, y cualquier inconveniente en la asimilación de un texto puede provocar

en el lector cualquier tipo de alteración o desorden en el normal funcionamiento del aparato digestivo.

En este sentido, los problemas de comprensión o entendimiento que se tenga con esta clase de “Lectura gastrointestinal”, podrán terminar ocasionando en los lectores que llamo –Lectores- eventuales trastornos abdominales, casi siempre de orden digestivos y hepáticos.

La molesta irritación que a veces suele producirse en el globo ocular después de leer durante períodos demasiados extensos no es provocada por el acto que corrientemente denominamos *fijación*, sino por el doble esfuerzo que deben realizar los ojos y las pupilas para soportar la presión de otra función: La Ingesta. Es verdad que en la (lectura común) después de cierto lapso en que los ojos permanecen clavados en el texto impreso se produce una dilatación en las pupilas, la retina se inflama y se enrojece ocasionando el conocido cansancio visual. Pero estas son sólo perturbaciones que suelen sufrir eventualmente los lectores del texto impreso en el papel a los que yo llamo “lectores de papel”. Los lectores que leen el texto de los hechos son afectados, en cambio, por trastornos completamente diferentes. Estos verdaderos “lectores de la vida”, son más propensos a padecer alteraciones en el sistema digestivo o gastrointestinal que un cansancio en el órgano de la vista. Una función conocida como “la falla de la lectura”.

Tal es el caso de Lékthor, el lector *intellegens* “inteligente” de (*intus* y *legere*), que, como sabe *ver en el interior* o *leer adentro*, tiene muy pocas posibilidades de ser alcanzado por los síntomas antes descriptos. Sin duda esto es posible gracias a que “intuir” también es una forma de “leer”, puesto que viene del latín (*intueor*) que significa “ver”. No olvidemos que en la mitología egipcia a Thot (el dios de la escritura) se lo representaba como un “devorador”, cuya imagen era la de un pájaro sagrado (Ibis) que continuamente buscaba “alimento” y, por ello, llegó a considerársele dios de la inteligencia.



EL OCULTISMO EGIPCIO. Los Hierofantes egipcios (Iniciados en el arte de las Ciencias Ocultas) ocultaron en las paredes de la cámara funeraria de la Gran Pirámide a “Lékthor” (LKTR), el dios de la lectura, (Lek-Thot) en el mismo nombre del dios de la escritura (Thot).

VISCERAL-VYSEHRAL. Para Le Benard, ya desde los egipcios la lectura estaba ocultamente relacionada con *el alma* (los pensamientos y las pasiones), cuya sede orgánica era “las entrañas del lector”.